



DIARIO DE NAVARRA

Fundado en 1903

EDITA: **Diario de Navarra, S.A.**

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
Eugenio Arraiza Salgado

DIRECTOR GENERAL **Luis Colina Lorda**



DEPÓSITO LEGAL:
Edición General NA-5-1958/ISSN: 1577-6301.
Edición Estella NA-296/2001/ISSN 1577-6263.
Edición Tudela. NA-297/2001 / ISSN: 1577-6255

DOMICILIO SOCIAL Y ADMINISTRACIÓN
Zapatería, 49. Apartado, 5 - Pamplona 31001
Teléfono 948 22 13 55

REDACCIÓN
Carretera de Zaragoza, s/n. Cordovilla 31191
redaccion@diariodenavarra.es

DIRECTORA **Inés Artajo Ayesa**

SUBDIRECTORES
Luis Castiella Muruzábal y Miguel Ángel Riezu Boj

REDACTORES JEFES
José Miguel Iriberrí (Nacional/Internacional), José J. Murugarrén (Navarra), José María Esparza (Deportes), Fernando Pérez Ollo (Opinión) y Fernando Hernández (Diario 2).

JEFES DE SECCIÓN
Luis M. Sanz y Nacho Calvo (Navarra), Germán Larrañaga (Diseño), Jorge Nagore (Fotografía), Germán Ulzurrun (Cierre) y Francisco J. Zudaire (Opinión).

TELÉFONOS	
Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

EDITORIAL

Comisiones que no casan con los recortes

Bancos y cajas de ahorro han elevado hasta un 15% las comisiones que cobran por mantener las cuentas y el uso de tarjetas. Han subido también créditos y préstamos hipotecarios.

SON escasos los días en que la economía, inmersa en plena crisis, no añade un disgusto más al ciudadano de a pie. Sin apenas tiempo para digerir los fuertes recortes de los gobiernos, central y foral, bancos y cajas de ahorro han colaborado en gravar los bolsillos, al incrementar hasta septiembre un 15% el mantenimiento de las cuentas y el uso de tarjetas. Antes de presentar los resultados de los nueve primeros meses del año, la banca se ocupa de encarar el último trimestre con un arreón positivo a sus cuentas. Después llegará la hora de airear los balances y llenar espacios de la comunicación, hablada o escrita, con favorables resultados. Porque alegar que el negocio bancario ha decrecido no es razonamiento suficiente para esta subida, que se aplica a quienes han visto disminuidos sus ingresos, en general, e incluso han acabado en el paro. Cómo puede explicarse que buena parte de la crisis viniera de la mano de una gestión temeraria de muchas entidades bancarias, haya sido necesario salir el paso con dinero del Estado -dinero de todos- para regenerar el sector y, ahora, se eche mano de los usuarios para obtener beneficios que acabarán saliendo a la luz. El desarrollo de los acontecimientos señala que este país ha hecho un esfuerzo ingente ante la práctica manirrota de ciertas entidades bancarias -se acaban de rescatar y nacionalizar tres cajas de ahorro, alguna administrada de manera escandalosa-, se sigue pidiendo comprensión a la rebaja en la calidad de vida, hay una petición, urgente y generalizada, para apretarse el cinturón... Y todo eso, ¿cómo encaja con esta solapada e inexplicable subida de bancos y cajas? Nadie discute la importancia de que el sector financiero -por cierto, rácano con la concesión de créditos desde que reventó la burbuja inmobiliaria- sea fuerte, pero su vigor debe transmitirse, radica en estimular y ayudar a la creación de riqueza más allá de sus propias cuentas, debe ser dinamizador, ha de apoyar la reactivación económica... y tiene la obligación, para eso se ha reflatado, de contribuir a recuperar el tono económico del país. Llegan tiempos de tener muy en cuenta qué bancos y cajas se preocupan, de verdad, por sus clientes.

La subida no se ajusta al mensaje de que todos deben apretarse el cinturón

APUNTES

Belate y sus facturas

La constructora de los túneles de Belate debe 9 millones de euros al Gobierno de Navarra por los desprendimientos ocurridos en esta estructura en 2008, según sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Navarra. Prácticamente, desde que fueron inaugurados estos túneles, en 1997, no han dejado de tener problemas. Sólo entre ese año y 2006, la bóveda cedió en cinco ocasiones. Es sin duda una obra que dejó bastante que desear y que, probablemente, siga dando problemas: lo que mal empieza, acaba peor, ésa es una lección que debiera aprenderse bien.

Liberados sindicales

Los recortes aprobados por el Gobierno foral no afectan, al menos de momento, a los liberados sindicales en la Administración. En la actualidad son unos 110 y 38 proceden de pactos específicos más allá de la ley sindical. Si se trata de meter la tijera, el Ejecutivo debería tener en cuenta que contratar a sustitutos para reemplazar a los liberados sindicales supone en Navarra 3,7 millones al año. A la vista está que recortar de algunas partidas resulta más cómodo para el Ejecutivo que de otras, y más en vísperas de las elecciones. Después ya veremos qué pasa.

Estímulos o ajustes: las paradojas de la situación

Después de unos años increíbles, incide el autor, ahora tenemos que pagar las deudas y nos damos cuenta que no somos tan ricos como creíamos

Emilio Huerta



LAS sociedades avanzan cuando mejoran su productividad. Los trabajadores no pueden recibir, de forma continuada, una remuneración superior al valor de la riqueza que generan, su productividad. Los propietarios del capital productivo no pueden tampoco obtener una rentabilidad a su inversión superior al valor que ésta produce. Por eso, los trabajadores alemanes que son muy productivos, ganan salarios elevados pero no perjudican la competitividad de sus empresas. La productividad es el vínculo fundamental que relaciona cómo nos organizamos para trabajar y cómo vivimos. En el corto plazo, por supuesto nos podemos alejar de esta regla. El trabajador puede exigir al empresario un salario superior al de su productividad y este concederlo. El problema con ello es que se aumentan los costes y la empresa es cada vez menos competitiva; al final la empresa tendrá dificultades, el trabajador acabará en el paro y el inversor habrá perdido su patrimonio. O el empleado puede convencer a alguien para que le preste dinero y así aumentar su consumo.

Pero finalmente, las facturas llegarán y el nivel de vida bajará cuando tenga que pagar la deuda contraída. Lo mismo vale para la economía. En el corto plazo, la población de un país puede sentirse muy bien, cuando el

estado pide prestado a financiadores externos y el dinero obtenido sirve para aumentar el consumo privado y el público. Pero pronto habrá que pagar los intereses e ir cancelando el préstamo, entonces el nivel de vida se resiente. Esta es la situación de nuestra economía. Después de unos años increíbles, ahora tenemos que pagar las deudas y nos damos cuenta que no somos tan ricos como creíamos.

Actualmente nos enfrentamos a un endeudamiento público y privado enorme que hay que refinanciar y pagar a un coste aceptable y nos encontramos con una caída de la demanda interna, el consumo y la inversión que ha generado que cerca de cinco millones de trabajadores estén desempleados. ¿Qué hacer? Tan necesario resulta el estímulo al crecimiento como el ajuste de la deuda.

La situación presupuestaria es grave porque la deuda acumulada es muy importante, el déficit ha alcanzado el límite para los que nos han estado prestando el dinero que dudan de nuestra capacidad para devolverlo y nos piden más garantías e intereses más elevados. Hemos llegado a la situación actual, en parte, porque en la cultura del país está muy extendida la idea de que lo público no es de nadie. Por eso todo el mundo está encantado de que su ayuntamiento construya un nuevo complejo deportivo, el gobierno foral ponga en marcha una nueva autovía sin peaje y la administración central invierta en el tren de alta velocidad y lo lleve a la capital de su comunidad. Y ello es así porque sólo nos fijamos en el beneficio que se deriva de esas decisiones y no antici-

pamos el coste que hay que pagar. No nos preocupa de dónde saldrá el dinero para financiar estas inversiones ni tampoco cuál es su coste de oportunidad, las otras cosas que podíamos haber conseguido en su lugar. Los políticos tienden a alimentar interesadamente esa ficción, escondiendo el coste de sus decisiones. Así, se aprueba la puesta en marcha de la Universidad Pública en Tudela, por intereses electorales y luego se reduce en cuatro millones la subvención a la UPNA porque su coste es elevado.

Por ello cuando estamos revisando el presupuesto, hay dos actividades que conviene hacer de forma simultánea. La primera se refiere a ajustar los gastos a los ingresos buscando un equilibrio más sostenible; la segunda exige recomponer el gasto público y fijar prioridades. En ambos casos hay que tener en cuenta que la productividad es la clave para orientar las decisiones públicas que tienen como objetivo mejorar la eficiencia. Así los programas públicos cuyo coste beneficio resulte positivo, se deberían mantener. Los que refuercen la productividad de la economía también. Además se deben hacer explícitos los criterios de equidad que se consideran fundamentales para seguir manteniendo las cotas de bienestar alcanzadas. Hay demasiados programas que se han puesto en marcha atendiendo a la presión de colectivos diversos y cuyo impacto sobre la distribución de la renta y las oportunidades es más que dudoso. La superación de la crisis económica va a exigirnos un esfuerzo colectivo prolongado y firme, esperemos que las enseñanzas obtenidas nos sean útiles para evitar en el futuro los mismos errores.

Emilio Huerta Arriba es catedrático de la UPNA, miembro de Institución Futuro

